

EL TEATRO

DIRECTOR
JOSÉ DEL PEROJO

PUBLICACION MENSUAL

ADMINISTRACIÓN
57, SANTA ENGRACIA, 57



SRA. DOÑA MARIA GUERRERO, DEL TEATRO ESPAÑOL

FOT. JOSÉ GIL

EL TEATRO

Núm. 24

Septiembre 1902



SRTA. MATILDE PRETEL, EN «LOLA MONTES»

FOT. BORKE



CRÓNICA GENERAL

EL *Bachiller Canta-Claro*, más Bachiller que Canta-Claro indudablemente, «recién llegado á esta localidad» por cierto en un tren que «en verano es un chicharro y en invierno una estepa» quiso, Pujitos del periodismo andante, organizar las huestes de la crítica, y quedándose en casa como Cachupín, citó en ella á «los revisteros de teatros».

La reunión, que resultó animada, y, según el revistero de *El País*, chispeante, fué una especie de Consejo de ministros para andar por casa: se nombró «una ponencia» y hubo «nota oficiosa». ¡Ni que fuese el Conde y no Bonnat el revistero de *El Globo*!

Afortunadamente, los acuerdos del consejo ni pararon en la *Gaceta* ni serán ejecutivos sino en parte, en la parte más inofensiva para el lector, á Dios gracias: los revisteros comerán juntos una vez al mes y allá se las hayan con el sulfato de magnesia; pero los sueltos de contaduría no sufrirán la avulsión de adjetivos encomiásticos acordada. Las empresas periodísticas no pierden su tiempo en el análisis gramatical ni reparan en esas pequeñeces; además, ni hay razón para impedir á un contador que anuncie su género, ni sería equitativo vedarle el encomio que no se veda á un tendero de comestibles, por ejemplo. ¿Qué razón hay para prohibir á Parajuá que llame primoroso á *El tirador de Palomas*, mientras no se prohíba á un vendedor de garbanzos decir que los tiene más gordos que el vecino? Fíjese en esto el Bachiller y recuerde que vivimos en un régimen de igualdad: ó se tira de la cuerda para todos ó no se tira para ninguno. Por otra parte, la jurisdicción del revistero es restringida y no alcanza á la sección de anuncios. No hay para qué meterse en adjetivos de once varas.

Dice además la nota oficiosa: «También se decidió estudiar algunos asuntos...» y en esto (cortando el párrafo por donde quema, me parece que hicieron bien los señores del márgen; diga *Figaro* lo que quiera, bueno es estudiar: ¿Qué perdería el Bachiller con estudiar lo que es una estepa? Un voquible del negociado de ferrocarriles. Bueno, pero ya que se suprimen los adjetivos encomiásticos, ¿no podríamos suprimir también los sustantivos pecaminosos?

Por desgracia, el Bachiller no piensa continuar la carrera, y lo que estudiarán los revisteros no será lexicología, sino «... asuntos relativos á la manera de mantener la independencia que en sus manifestaciones exige el ejercicio de la crítica». Es el grito clásico ¡Independencia ó muerte! Sólo que otra les queda, y como los mansos súbditos de *el Deseado*, gritan para dentro: ¡*Vivan las caenas!* Y por si no hay bastantes en la ferrería forjan otras con arre-glitos del francés ó disparates cómicos líricos destañidos en el Bidasoa. Dios, con ser Dios, al tomar doble naturaleza, encarnando, dejó de ser independiente, y de Señor Supremo paró en súbdito crucificable. ¿Cómo ha de tener independencia un revistero con encarnadura de autor?

Además, no hay para qué mentar la crítica en casa del ahorcado: Noé, redivivo y puesto á buscar un par de *séres* de cada especie para poblar el arca, apenas encontraría 0,25 de crítico por estos valles de Madrid. Guardémonos el secreto y sigamos disecando comedias con el *cepurrio* del bombo, que si no es tan analista como el escalpelo es menos agresivo, y váyase lo uno por lo otro. Sobre que ni al alcohólico puede prohibirse el alcohol repentinamente, ni estaría bien ponernos serietos de golpe y porrazo como si estuviéramos en trance de muerte y nos aterrara el vislumbrar las penas del averno, ya dijo aquel que todo es relativo y ya dice el dicho que las cosas se toman como de quien vienen. Lo mejor que podemos hacer es seguir escribiendo encomios y en los intermedios comedias más ó menos originales, ó, en último caso, puestos á elegir, dejar las comedias y cultivar solamente el adjetivo. Es menos molesto para el vecindario.

Por lo demás, si el Bachiller tratara á Molière, ó cuando menos al escritor de quien tomo esta cita de segunda mano (que por cierto puso equivocada la referencia) sabría lo que dijo Alcestes á Arsinaé.

«He madame l'on loué aujourd'hui tout le monde, et le siecle par-la n'a rien qu'on ne confonde; tout est d'un grand mérite également doué; ce n'est plus un honneur que de ce voir loué: d'eloges on regorge, á la tete ou les jette, et mon valet de chambre est mis dans la gazette.»

¿Por qué si al criado del novio de Celimena le metieron en la *gazette*, hemos de sacar de ella á los humildes servidores de la Talía Madrileña?

¡Caridad, hermano Melitón, caridad! y sobre todo nada de catipuanes, cenáculos, cónclaves ni aun sínodos diocesanos con trazas de sindicatos de productores: para ser independiente no hay como andar solo, y en punto á solidaridad, con la de la propia conciencia hay suficiente.

La unión es la fuerza, pero no la maña; por eso se ha constituido *El Hércules, sociedad de mozos de cordel*, pero los socios no se ocupan del modo de portear baulas, sino de asuntos más del dominio de Baco y Ceres, *sine qua frigere Venus*, que del dominio de la sabia Minerva.

¡Hay que distinguir!

Y hay quien distingue; ejemplo: la Academia que, no obstante su incurable misoneismo, admite en la última edición de su diccionario la voz *revistero* porque, ante una nueva especie de la fauna literaria no basta ya con poder decir crítico, criticastro ni aun critiquizante. Otro ejemplo: Díaz de Mendoza, que organiza conferencias en el Teatro Español, y, con excelente acuerdo, olvida á los revisteros, á los revisteros primaverales que en perpetuo Mayo cantaron tantas veces el coral:

«Venid y vamos todos
con flores á porfía
con flores á María.»

.....

y encomienda los seis discursos á seis literatos alejados por igual del *revisterismo* andante: Canalejas, Echegaray, Menéndez y Pelayo, Valera, Picón y Eusebio Blasco. ¡Ni uno solo de los contertulios del Bachiller! No hay, sin embargo, que echar las cosas á mala parte: en el Odeon de París disertaron Sarcey y Fouquier; pero aquí donde un guardia civil metido á periodista dijo á Galdós «zapatero á tus zapatos» como si la *Cartilla del guardia* fuese un tratado de literatura, hay que tomar precauciones, sobre todo ahora, cuando, por usar Maüser los civiles, las revistas suelen ser mortales de necesidad.

Aun así, encomendadas las conferencias á hombres prestigiosos, se extremece todo el simpático C. R. de *El País* y tomo que la excelente idea de Díaz de Mendoza no resulte. Todo pudiera ser, y para temerlo hay indicios hasta en el propio programa del curso. Heo aquí:

«*Primera conferencia:* Origen del Teatro Español, hasta Lope de Vega. Obras representadas: *La Celestina* y una égloga de Juan de la Encina.

«*Segunda conferencia:* Lope y su Escuela. Forma definitiva del Teatro Nacional. Obra representada: una de Lope.

«*Tercera conferencia:* Calderón y sus coetáneos. Mejora del plan de las obras y exageración de los sentimientos nacionales. Obra representada: una de Calderón.

«*Cuarta conferencia:* Desde Montiano á Martínez de la Rosa; imitación de la Escuela francesa. Obra representada: *El sí de las niñas* ó *El café*.

«*Quinta conferencia:* La Escuela romántica. Desde el duque de Rivas hasta los sucesores de Zorrilla; Bretón, su carácter especial. Obra representada: *El Trovador*.

«*Sexta conferencia:* Nueva tendencia realista dentro de la forma poética. Ventura de la Vega, Ayala, Tamayo, Serra. Obra representada: *El hombre de mundo*.»

Se ve al punto cierta desproporción en los temas; es de lamentar la brusca detención de la historia

que no dirá nada de las tendencias actuales, como si Dicenta, Galdós y Benavente pudieran comentario tan fácil que cada cual pudiera hacerle; duele también que Bretón quede

como un inciso y que para nada se miente á los saineteros; se repara en algún defecto de clasificación y sería posible poner otros reparos. Pero con todo eso y aun con más, la idea de Díaz de Mendoza es plausible y la elección de conferenciantes, en lo que cabe, plausible también.

¿Quién duda que Menéndez y Pelayo hablará como un libro y aun como muchos libros de Lope de Vega ó de Calderón? ¿Quién que Echegaray agotará la *imaginaria* lustrosa? ¿Quién que Blasco podría repetir sabia y amenamente lo que en otra conferencia nos dijo ya de Ayala y Serra cuando todos ¡ay! éramos más jóvenes?

Lo lamentable es que se haya repartido papel á Canalejas. Sobre que si Canalejas *fué* literato también fueron jóvenes y bellas muchas damas á quien nadie dice hoy: ¡Buenos ojos tienes! se corre el riesgo de que al habernos de *La Celestina* más que en averiguar si el primer acto y el plan son de Juan de Mena ó de Rodrigo de Cota, piense en remediar los desastrosos efectos de la trata de blancas.

Y á propósito de *La Celestina*: tampoco está bien hablar de la obra de Fernando de Rojas y darnos una refundición de ella siquiera sea de Zeda. A ningún arqueólogo se le ocurriría explicar las joyas del siglo XVI con ejemplares de Marabini, aunque estuvieran hechas con oro viejisimo.

Porque se dice que *La Celestina* no *fué* escrita para ser representada; pero entonces, ¿quién nos manda, ó mejor dicho, quién manda á Díaz de Mendoza ponerla en escena como tipo de teatro al uso?

ALEJANDRO MIQUIS.



SR. GONZÁLEZ (V.) EN «LOLA MONTES»

Fot. Borke

❖ LOLA MONTES ❖

ZARZUELA EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN VERSO Y PROSA, ORIGINAL DE FIACRO YRAYZOS
MÚSICA DEL MAESTRO DON AMADEO VIVES

F IACRO Yrayzoz se hizo en el *Madrid Cómico*, en el viejo *Madrid Cómico*, de grato recuerdo, una excelente reputación de poeta fácil y literato culto y discreto; con ella fué al teatro, y si en él no logró éxitos tan continuados y sobre todo tan productivos como los de otros escritores de menos enjundia y menos arte, fué sin duda porque ni su labor, por ser más meditada, pudo ser tan copiosa, ni en ella se dejó en absoluto llevar por las corrientes del mal gusto á menudo imperante.

Tiene Fiacro Yrayzoz obras que figuran en el repertorio, si quiera no sean de las que lograron centenares de representaciones, y ellas bastan y sobran para que pueda dársele, ganada en buena lid, nota de autor cómico aplaudido y experto; pero si así no fuera, bastaría con *Lola Montes*, su última producción estrenada en la Zarzuela, para lograr tales títulos.

Lola Montes no es, ni de eso trató seguramente el Sr. Yrayzoz, una obra intachable; comienza por tener un asunto escabroso que requiere toda la atención del autor para su desarrollo sin caer en defectos incurables de moral, y esto bastaría por sí so-

lo para hacerla desmerecer si hubiese caído en otras manos; afortunadamente, Fiacro Yrayzoz, y en esto

consiste ahora su mayor mérito, ha salvado muy diestramente los escollos y ha hecho que en la mayor parte de la obra, en el segundo cuadro singularmente, hagan olvidar lo escabroso de él unos cuantos tipos bien dibujados y unas cuantas escenas dialogadas con gracia y soltura.

La tarea no era, sin embargo, ni fácil ni cómoda; basta para convencerse de ello con recordar el argumento de *Lola Montes*.

Trátase en una monarquía imaginaria y de pura fantasía de buscar una favorita para el rey anciano y enfermo á quien sus Hipócrates de cámara recomiendan semejante género de distracciones. Los ministros discuten en consejo, ya se ha dicho que en aquel país todo es fantástico, quién ha de ser la elegida, y de común acuerdo, animados por un pensamiento no por más común menos pecaminoso, eligen á *Lola Montes*, la famosísima bailarina española, que casualmente y para tomar baños de mar se encuentra en la capital del fantástico reino.

Pero es el caso que la presunta *Lola Montes* no es tal *Lola Montes*, sino otra bailarina andaluza parecida á ella que busca aventuras suplantándola. Las escenas á que esta doble acción da lugar son animadas y cómicas siempre, y la obra termina con una revolución que, dirigida por el ministro de la Guerra, inducido por *Lola Montes*, proclama la república precisamente cuando la falsa *Lola Montes*, á



LOLA MONTES (Srta. Pretel)

Fot. Borke



SRTA. DOLORES BREMÓN, DEL TEATRO DE LA COMEDIA, EN LAS «VIRGENES LOCAS»

FOT. FRANZEN



UN OFICIAL (Sr. Vitoria)



UNA DAMA (Srta. Espinosa)

Fots. Borke



LORD WILSHON (Sr. Arana)

quien noticias de la auténtica, que está en Baviera, hacen correr grave riesgo, huye con su secretario.

Se ve, pues, que singularmente al comienzo de la obra, en las escenas del primer cuadro en que se habla de la enfermedad del rey y se celebra consejo de ministros para buscarla remedio, el peligro era inminente, y el haberle salvado constituye una verdadera y completa demostración de habilidad teatral. Preferible hubiera sido tal vez que el señor Yrayoz eligiese asunto menos escabroso, pero ya que no fué así hay que conformarse con que el elegido haya sido discretamente tratado.

En *Lola Montes* hay caracteres muy bien delineados: el general ministro de la Guerra, el emigrado carlista, el diplomático y algún otro revelan exquisito cuidado en su composición y son, no obstante tratarse de una obra rayana en lo bufo, copias más ó menos caricaturescas, pero que no pierden por eso el parecido con tipos reales y vivientes.

Además tiene la zarzuela de que hablamos vistosidad: los trajes variados y pintorescos de que da perfectísima idea nuestra completa información

gráfica, las decoraciones y hasta los bailes con que está exornado el cuadro tercero de la obra, contribuyen á ese fin y hacen de *Lola Montes* por un concepto más, una zarzuela muy teatral.

En la música, del maestro Vives, hay inspiración y frescura, condiciones que si para cultivar otro género no serían suficientes, lo son y mucho tratándose de obritas sin demasiadas pretensiones como la de que hablamos.

A continuación reproducimos algunas escenas de *Lola Montes*; corresponden todas ellas al segundo cuadro y ocurren en la terraza del hotel en que la supuesta Lola se hospeda. Por ellas puede colegirse que el diálogo es siempre animado y vivo:

ESCENA II

LEONARDI, el MARQUÉSITO, el VIZCONDE
LORD WILSHON, LOLA

LEONARDI.—¡Cuesti spagnoli, tuti son iguale! Cuando son al extranjero molto di: ¡Oh patria mia! ¡Cuánto t'amo... ¡Oh, be! a España!... Ma luego nela sua patria, tuto e parlare *peste*